

LA ESCRITORA RAQUEL BANDA FARFÁN Y SU CONTEXTO LITERARIO

Laura Elisa Vizcaíno

Raquel Banda Farfán es una escritora mexicana que no ha recibido la notoriedad que se merece; su calidad literaria lo amerita, pero, como trataré de argumentar, el contexto sociohistórico en el que se desarrolló ha incidido en la recepción de su obra. En la Biblioteca Nacional de México (BNM) se encuentra la mayoría de sus libros y, puesto que el último de ellos, *Nostalgia del paraíso*, acaba de integrarse al catálogo, considero oportuno voltear la mirada hacia su obra literaria; por un lado, porque sus obras forman parte de la riqueza narrativa de México y, por otro, porque entender la trayectoria de esta autora con más de 90 años de vida revela distintas pistas sobre el circuito literario en el que se desarrolló.

En mayo del 2022 tuve la valiosa oportunidad de entrevistar a la autora. Como fruto de esa conversación, escribí este texto con la intención de despertar el interés lector hacia su trabajo, pero

también para plantear algunas hipótesis que, sobre todo, señalan el peso que tienen los círculos literarios para beneficiar o afectar los acercamientos del público hacia cualquier producto artístico.

Raquel Banda Farfán nació el 10 de marzo de 1927 en San Luis Potosí. Su infancia y juventud transcurrieron en el campo, pues su madre era profesora rural. Ella le inculcó el gusto por ese oficio y, desde temprana edad, Raquel también fue profesora en el campo, hasta que su madre la obligó a firmar su renuncia para que pudiera vivir en la ciudad. La autora da cuenta de ello en su último libro *Nostalgia del paraíso* —publicado en el 2020 e impreso por Porrúa Print— en el que trata las memorias fielmente apegadas a lo que ella vivió, pues como menciona: “ahí nada es ficción”.¹

Gracias a estas memorias conocí más sobre la autora, sobre su miedo a la enfermedad, su fascinación por el campo y su confianza en el destino y la magia. Como ella misma me comentó:

Había una parte de magia en mi vida. Mi mamá era una persona 100% racional, nunca se hizo supersticiosa. De las brujas y todo eso, siempre nos dijo “eso no existe, eso no lo crean”. Ella combatió la superstición. Pero yo tenía un pie en un mundo extraño [...]. Yo tenía muchos sueños premonitorios [...]. Dios me creó de una forma muy especial, yo nací para escribir y con la consigna de escribir.

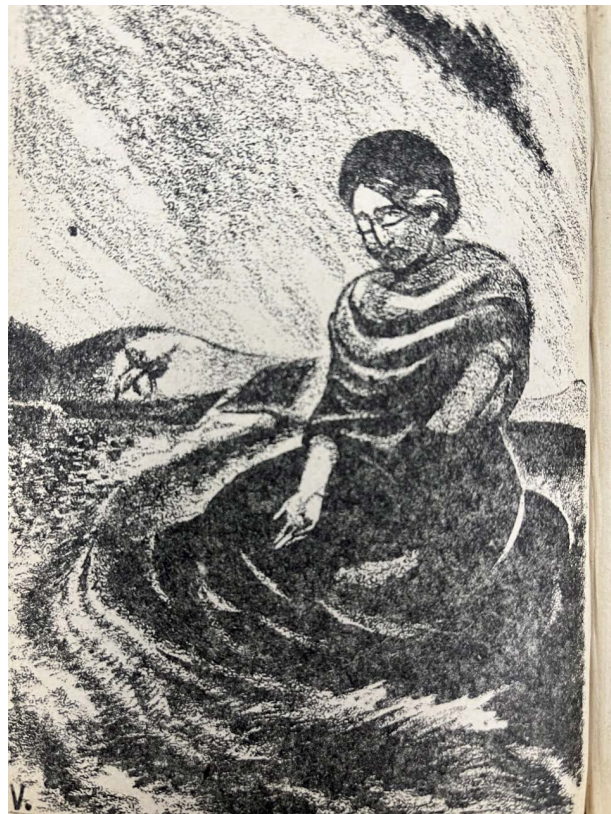
Tanto en su último libro como en sus cuentos y novelas, el escenario de la naturaleza resulta primordial para el desarrollo de los personajes. Por ello, le sugerí en nuestra conversación que la parte mágica podía deberse al campo, a lo que me respondió: “Tal vez no sólo en el campo, debe existir en todas partes”.



Gracias al contexto rural de sus años de infancia y juventud, en la literatura de Raquel Banda Farfán se presenta una constante en cuanto al papel de las mujeres y la mirada masculina sobre ellas. En varios de sus cuentos se aprecia el rol de las madres y de las señoritas en edad de casarse. “En el campo la gente se casa muy joven”, advierte Raquel. Por esta razón, le hice una pregunta que apuntaba a tocar temas de género: “¿Usted se enfrentó a obstáculos por ser mujer o por emplear personajes femeninos del ambiente rural?”. Su respuesta fue tajante: “No, ni me pasó por la cabeza que pudiera existir eso”. Después insistí en indagar cuáles eran sus autoras favoritas. Según sus memorias, algunas de ellas fueron Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou y Alfonsina Storni. Pero más que una respuesta

orientada a mis expectativas, me explicó cómo fue su acercamiento a estas figuras: “Lo que pasa es que yo vivía en el campo cuando supe que existían esas personas. Yo leía poemas y los admiraba mucho, pero yo vivía en el campo y no supe más de ellos”.

Si sus cuentos fueran revisitados actualmente bajo una óptica de teoría de género, serían buenos ejemplos literarios de la condición femenina en el medio rural y de los abusos a los que se enfrentan las mujeres en esos espacios. Pero las intenciones de la autora no fueron de denuncia, sino consecuencia del contexto en el que creció, del que observó las conductas y los modos de hablar de la gente y sus conflictos. De ahí que encontrara la forma de narrarlos tan acertadamente.

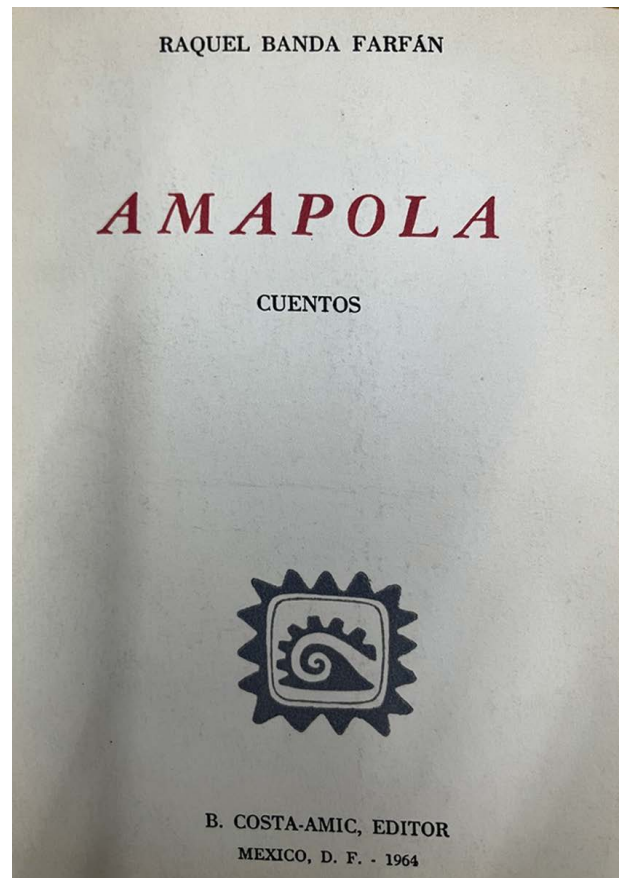


Dibujo sin firma contenido en su libro *El secreto* (1960).

Después de mis preguntas con perspectiva de género en las que no coincidimos generacionalmente, proseguí con preguntas sobre las editoriales. Raquel Banda Farfán publicó en Costa-Amic, Ediciones de Andrea (colección Los Presentes), Editorial Diana, Comaval y Editores Mexicanos Unidos. Tan sólo en esta lista de editoriales puede sospecharse una buena relación con los circuitos literarios de la segunda mitad del siglo xx, pero su caso fue más particular. Al preguntarle a Raquel Banda Farfán cómo fue su paso por estas editoriales, me contó de su cercanía con las primeras dos. Comenzó por hablarme de Ediciones de Andrea, que tenía la colección Los Presentes, a cargo de Juan José Arreola. Ella me describió cómo llegó a entregarle un manuscrito a Emilio Obregón. No está segura de si Arreola, a quien ya conocía, la reconoció o no, pero de inmediato tuvo una respuesta positiva para publicar lo que sería su segundo libro de cuentos. “Yo volví a los dos días y le entregué mi original y me dijo: son unos cuentos magníficos, se van a publicar inmediatamente”. Fue así como publicó *La cita*, en 1957. En ese mismo año, la misma editorial publicó su novela *Valle verde*, y, al año siguiente, *Cuesta abajo*, por lo que, efectivamente, tuvo una buena acogida en esa editorial.

Después pasó a hablarme de cómo tres de sus libros fueron publicados por la editorial Costa-Amic. Respecto a las posibilidades de publicación y cómo se le abrieron las puertas, Raquel Banda Farfán me comentó: “Nunca nadie me dijo que no, es decir, casi me arrebatában los libros y me los publicaban enseguida. Ya con el editor que me quedé fue con Costa-Amic. Primero no hubo amistad, sino más adelante”.

No sería sólo amistad: poco después, el editor Bartolomeu Costa-Amic y Raquel Banda Farfán fundarían juntos la Asociación de Escritores de



Portadilla de *Amapola*, primer libro de cuentos que publicó la autora con la editorial Costa-Amic

México. “Esto que fundamos Costa-Amic y yo no existía y fue lo que después arrasó, y que se vienen todos los del Centro Mexicano de Escritores, porque allá eran becarios y acá, escritores libres”. Al contarme esta experiencia, incluso, me mostró su credencial y me permitió tomarle la fotografía que aquí se muestra.

“Ya ni sé cuántos años estuve ahí”, me dijo Raquel sobre la Asociación. Sin embargo, en el *Diccionario de Literatura Mexicana, siglo xx* (UNAM, 2004) no se menciona el nombre de Banda Farfán entre todos los miembros que formaron parte de la Asociación, mientras que Costa-Amic sí aparece entre los fundadores, junto con otros hombres: Jesús Romero Flores, José



Credencial de Raquel Banda Farfán de miembro fundador activo de la Asociación de Escritores, A.C., fechada en julio de 1970.

Martínez Sotomayor, Vicente Fernández Bravo, Rodolfo Benavides, Armando de María y Campos y Jorge Segura Millán. ¿Cuál podría ser la razón?

El tema de las asociaciones y los grupos literarios permitió que conversáramos sobre un lugar anterior, ya mencionado, al que ella se acercó en breves ocasiones: el Centro Mexicano de Escritores, por donde pasaron Juan José Arreola, Luisa Josefina Hernández, Rosario Castellanos, Juan Rulfo y Ricardo Garibay, entre muchos más. Raquel Banda Farfán me mencionó que a ella no le gustó el ambiente del lugar, ni cómo se manejaban. Por lo tanto, decidió alejarse de ese espacio, y en consecuencia le declararon “una guerra de silencio”: “Cuando me fui del Centro Mexicano de Escritores me cortaron, en el sentido de no mencionarme en sus críticas ni en nada más”. Sin embargo, con Arreola continuó la solidaridad, lo que no ocurrió con los demás. “Arreola fue un amigo. Se separó porque me separé del grupo. Él me admiraba”. Su paso por el CME y la decisión de no volver más a él, así como la guerra de silencio que ella misma me señaló, son una causa posible de por qué su

nombre no formó parte del canon del siglo xx, a pesar de que su obra —en especial como cuentista— es prolífica.

Tuve la hipótesis de que quizás hubo una rivalidad entre la asociación que ella formó y el centro de escritores que ya existía, pero esto no pudo ser posible, pues Banda Farfán me mencionó que muchos escritores preferieron formar parte de la Asociación (entre ellos Juan Rulfo y Ricardo Garibay), pues allí había mayor libertad, mientras que, en el Centro, al ser becarios, pasaban por más presión. Pero cabe otra posibilidad. Más que las organizaciones en sí, las personas que las conformaron fueron casi las mismas. Muchos de los integrantes fueron parte de ambos círculos, por lo que la práctica de silencio sí podría haberse replicado en más de un espacio.

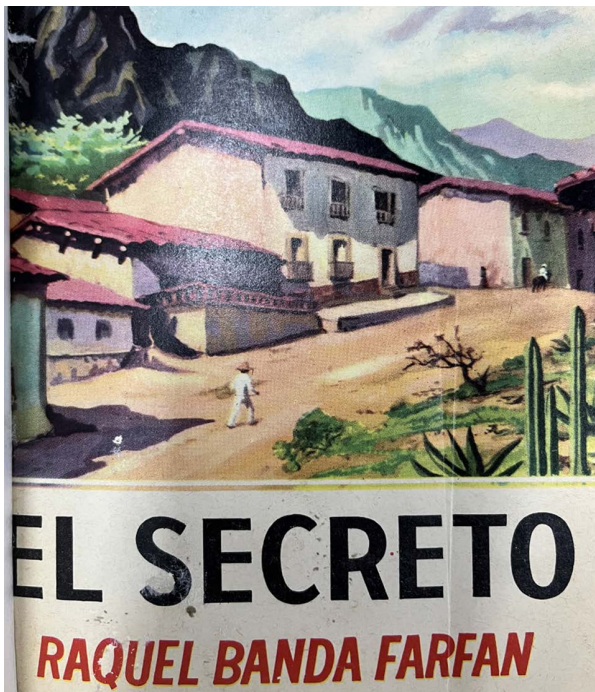
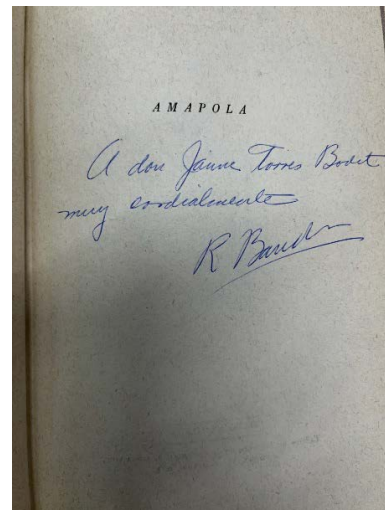
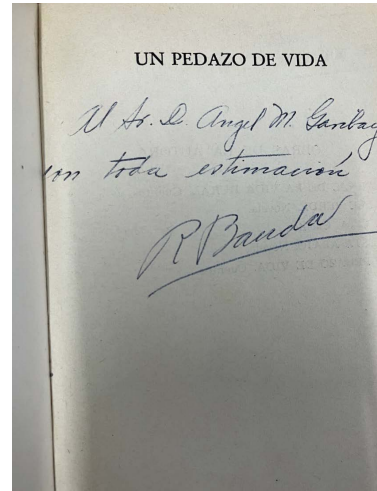
Respecto al apoyo que sí recibió de parte de otros autores, está el nombre del escritor Julio Torri, quien además de haber sido su profesor en la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL), escribió el prólogo del libro *Un pedazo de vida* (Comaval, 1959), donde auguró un buen futuro para Raquel Banda Farfán. En su paso por la FFYL, donde estudió Letras Españolas, algunos maestros se resistieron a hacerle exámenes porque la reconocían como escritora. Una maestra de inglés la cuestionó sobre su obra, pero cuando vio que había sido prologada por Torri, le pidió disculpas. De igual modo, Rafael Solana escribió el prólogo para *El secreto* (Diana, 1960), en donde rindió un homenaje de admiración y de simpatía por la autora.

Durante nuestra conversación Banda Farfán me relató también cómo Rubén Salazar Mallén —quien encabezaba otro círculo de escritores distinto a los ya mencionados— la buscó en su domicilio para comentarle que tenía varios admiradores y que muchos de ellos se preguntaban

“dónde estaba, por qué se escondía y cuál era la razón de que nadie la conociera”. Él la llevaría al Café La Habana para presentarla con otro grupo diferente de los del Centro y la Asociación. “Él quería ser el héroe, el que me había encontrado [...]. Yo creo que no había ninguna mujer además en ese grupo, estaba lleno de escritores”.

Por otro lado, gracias a dos libros que se encuentran resguardados en el Fondo Reservado de la BNM, pude observar las dedicatorias que les hizo a Ángel María Garibay, en un ejemplar de *Un pedazo de vida* (Comaval, 1959), y a Jaime Torres Bodet, en uno de *Amapola* (Costa-Amic, 1964). Esto me permitió confirmar que, a través de su larga vida, Raquel Banda Farfán tejió relaciones interpersonales con algunos de los personajes más representativos de distintas épocas de la letras mexicanas.

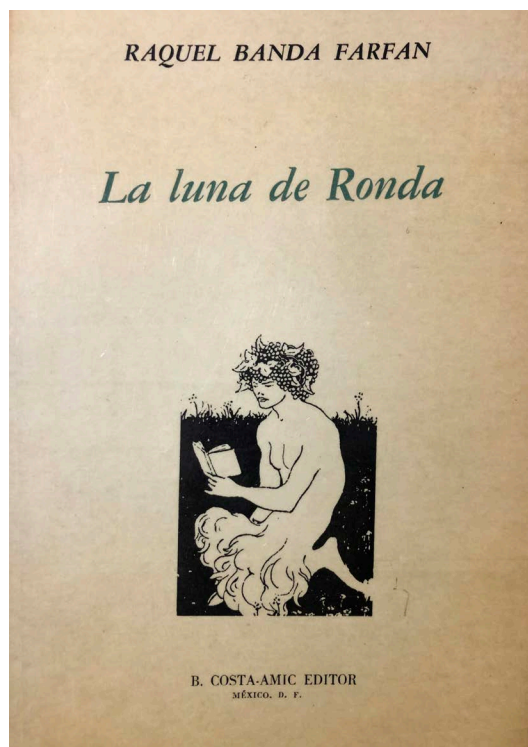
En el prólogo a su primer libro, *Escenas de la vida rural* (Ediciones de Andrea, 1953), Gonzalo Blanco Macías menciona que Raquel Banda



Farfán se ubica en la generación de medio siglo. Sin embargo, cuando le pregunté a la autora al respecto, me dijo, “Yo no estoy ubicada en ninguna generación”. Aunque actualmente se sabe que los escritores de medio siglo no estuvieron de acuerdo en ser reunidos como “generación”, pues no era su intención primordial, en el caso de Raquel es distinto: además de esa guerra del silencio que vivió de parte del Centro Mexicano de Escritores, Raquel me relató cómo fue su vida después de la publicación de *La luna de Ronda* (Costa-Amic, 1971).

Después de casarse, Raquel Banda Farfán vivió en París durante 24 años. “Yo amaba México con todo mi corazón, pero al mismo tiempo sentía atracción por Francia. Me enamoré de Francia [...]. Yo iba dispuesta a publicar mis libros mexicanos allá, pero llegando me puse a aprender lenguas. Fui aprendiendo lenguas de dos en dos”.

Aprendió ruso, leyó mucha literatura del siglo XIX en este idioma y viajó a Rusia cinco veces. También aprendió francés, inglés, latín, italiano, griego, japonés y árabe. Y, cuando dominaba una lengua, visitaba el país del que provenía. Durante ese tiempo no escribió, pero regresó a México con la decisión expresa de escribir sus memorias, que mencioné más arriba. Fue *Nostalgia del paraíso*, de 400 páginas, el libro al que quiso dedicarle una concentración exclusiva, radicando, ya de fijo, en su país.



Por supuesto, el tiempo que la autora vivió fuera implicó que se alejara aún más de los circuitos literarios y esa también es una clave para entender por qué no ha tenido la notoriedad que su obra literaria amerita. A pesar de radicar en el extranjero por un largo periodo, existen algunos estudios que se han hecho sobre su obra. La mayoría datan de la década de los 60.²

En cuanto a artículos recientes, Adriana Azucena Rodríguez retoma parte de su obra en “La irrupción de lo sobrenatural: leyendas, brujas, seres fantásticos y extraños. Castellanos, Garro, Dávila y Banda Farfán”, donde resulta interesante y acertado que se le ubique junto a las otras escritoras señaladas en el título, pues, nuevamente, se toca el tema de lo generacional. Las cuatro nacieron en la primera veintena del siglo pasado, con la diferencia de que Raquel Banda Farfán es la única que sigue con vida y su literatura se inserta en el género fantástico o está cercana a las leyendas: estas últimas, en concreto, pertenecen al contexto rural, y por eso son parte inherente de la narrativa de nuestra autora.

Rodríguez se refiere de la siguiente manera a la obra de Banda Farfán:

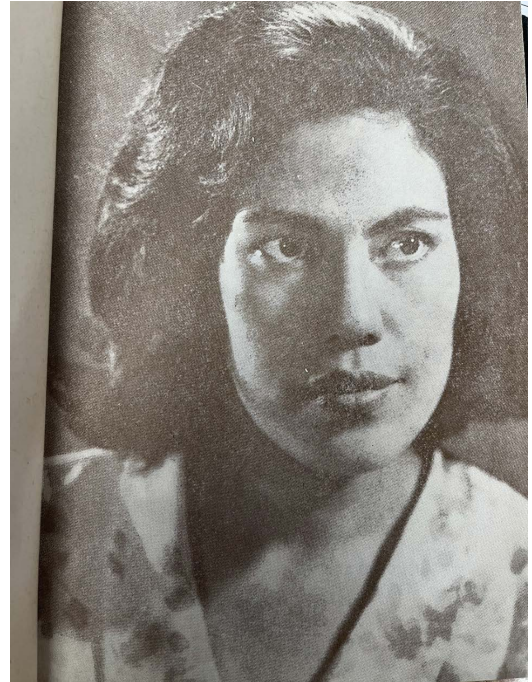
La ambientación conduce a varios episodios de la vida de los pueblos, a sus leyendas y creencias, elementos con los que construye un breve conjunto de relatos alusivos a lo sobrenatural: las brujas, las visiones en el cielo que anuncian desastres naturales, los tesoros ocultos y protegidos por espíritus malignos; relatos profundamente tradicionales que responden más a la estampa folclórica que al cuento contemporáneo.³

A excepción de este texto del 2014 que dedica un espacio al trabajo de Raquel Banda Farfán, las recepciones en estudios y antologías⁴ de su



Raquel Banda Farfán. Cortesía de la propia autora.

obra se notan más en los 60 y 70. Considero que, independientemente de la guerra de silencio que pudo haber recibido por parte de ciertos autores, su tiempo fuera del país es lo que más repercutió en que no contemos con más estudios sobre su obra. Sin embargo, aún estamos a tiempo para realizarlos. La conversación que afortunadamente pude tener con la autora implicó un recorrido de varios puntos que conforman el contexto literario del siglo xx, desde el trato con autores representativos hasta la conformación de círculos literarios. Aunque los mecanismos de socialización influyen en la recepción de una obra, también es tarea nuestra recuperar otros nombres de autores que marcaron su trayectoria por sí mismos, como es el caso de Raquel Banda Farfán. Sirva este texto de recordatorio para ello, al igual que la bibliografía aquí reunida de todos sus libros publicados para quienes gusten



Raquel Banda Farfán. Fotografía contenida en el libro *Amapola*. Sin crédito.

del cuento, de la novela, de una prosa fluida, del gusto por el campo mexicano y de los proyectos literarios hechos por mujeres.

Bibliografía por año de publicación

- Escenas de la vida rural*. México: Ediciones de Andrea, 1953.
- La cita*. Los Presentes. México: Ediciones de Andrea, 1957.
- Valle verde*. Los Presentes. México: Ediciones de Andrea, 1957.
- Cuesta abajo*. Los Presentes. México: Ediciones de Andrea, 1958.
- Un pedazo de vida*. México: Ediciones Comaval, 1959.
- El secreto*. México: Diana, 1960.
- Amapola*. México: Costa-Amic, 1964.
- La tierra de los geranios*. México: Costa-Amic, 1967.

106 cuentos mexicanos. México: Editores Mexicanos Unidos, 1968.

La luna de Ronda. México: Costa-Amic, 1971.

Nostalgia del paraíso. México: Porrúa Print, 2020.⁵

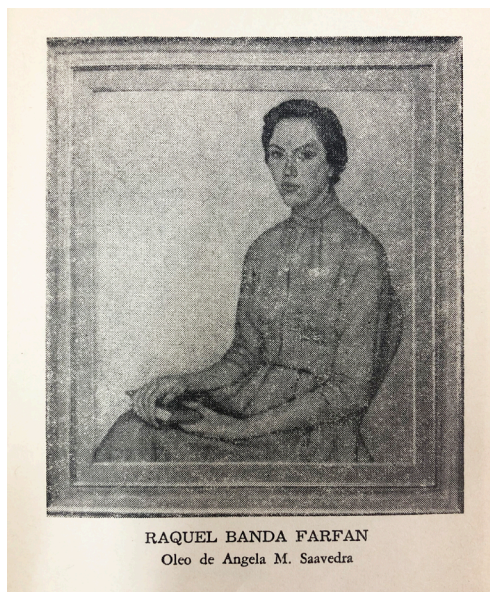


Imagen contenida en el libro *Un pedazo de vida*.

Notas

¹ Raquel Banda Farfán, entrevista con Laura Elisa Vizcaíno, mayo de 2022; todas las citas subsecuentes de la autora provienen de la misma conversación. Todas las fotografías fueron tomadas por la autora de este texto y algunas fueron retocadas por el equipo del Boletín de la Biblioteca Nacional de México.

² En cuanto a estudios completos dedicados a la obra de esta autora, se encuentran: Eliana Godoy Godoy, *Raquel Banda Farfán en su obra* (Roma: [s. e.], 1961); Román Fontán Lemes, “La cuentística de Raquel Banda Farfán”, *Cuadernos Literarios. El Chúcaro* (Uruguay), núm. 8 (1963); y Francisco Díaz Salorio, *Raquel Banda Farfán y su trascendencia literaria dentro de Hispano-América* (Palencia: Rocamador, 1966).

³ Adriana Azucena Rodríguez, “La irrupción de lo sobrenatural: leyendas, brujas, seres fantásticos

y extraños. Castellanos, Garro, Dávila y Banda Farfán”, en *Coincidencias para una historia de la narrativa mexicana escrita por mujeres* (Chiapas: Unach, 2014), 60.

⁴ Sus cuentos forman parte de cuatro antologías: *Anuario del cuento mexicano* (México: INBA, 1961); *Los narradores ante el público* (México: Joaquín Mortiz, 1966); *14 mujeres escriben cuentos*, comp. de Elsa de Llarena (México: FEM, 1975); y *12 cuentos de cuentistas potosinos del siglo XX*, comp. de Jorge Ferretis (San Luis Potosí: Moalma, 2004).

⁵ Para conocer más sobre la obra de Raquel Banda Farfán, puede visitarse el sitio <https://www.raquelbandafarfan.com/>.

Bibliografía

Anuario del cuento mexicano. México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 1961.

Díaz Salorio, Francisco. *Raquel Banda Farfán y su trascendencia literaria dentro de Hispano-América*. Palencia: Rocamador, 1966.

Fontán Lemes, Román. “La cuentística de Raquel Banda Farfán”. *Cuadernos Literarios. El Chúcaro* (Uruguay), núm. 8 (1963).

Godoy Godoy, Eliana. *Raquel Banda Farfán en su obra*. Roma: [s. e.], 1961.

Los narradores ante el público. México: Joaquín Mortiz, 1966.

Rodríguez, Adriana Azucena. “La irrupción de lo sobrenatural: leyendas, brujas, seres fantásticos y extraños. Castellanos, Garro, Dávila y Banda Farfán”. En *Coincidencias para una historia de la narrativa mexicana escrita por mujeres*. Chiapas: Universidad Autónoma de Chiapas, 2014.

12 cuentos de cuentistas potosinos del siglo XX. Compilación de Jorge Ferretis. San Luis Potosí: Moalma, 2004.

14 mujeres escriben cuentos. Compilación de Elsa de Llarena. México: Federación Editorial Mexicana, 1975.